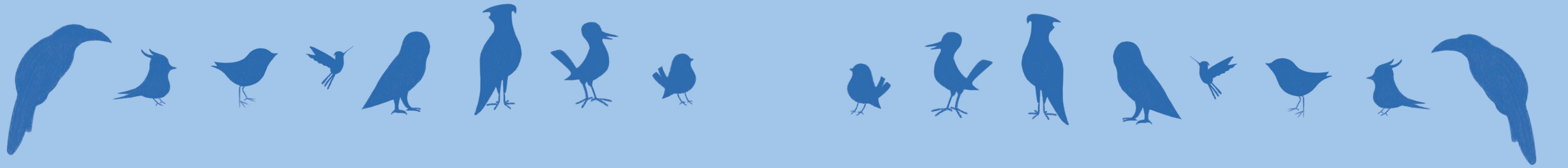




El viaje de Milo

ESCRITO E ILUSTRADO POR:
DANIEL CALLE





El viaje de Milo

ESCRITO E ILUSTRADO POR:
DANIEL CALLE





En la mitad de nuestro planeta
Tierra existe un paraíso natural.

Su nombre es
Ecuador.



Ecuador posee cuatro hermosas regiones:
Costa, Sierra, Oriente y Región Insular.

En ellas habitan toda clase de aves
viviendo en un delicado balance.



En la región Sierra, muy al sur,
en el Austro ecuatoriano, vive
un pequeño y curioso pajarito.



De entre todas las frutas la mora es su preferida.

Aunque también come una que otra lombriz de vez en cuando.



Le encanta volar por encima de las nubes y las montañas, y sentarse en el pasto a jugar con las mariposas.

Su nombre es
Milo
y es un mirlo muy feliz.



Hace unos días Milo tuvo un encuentro
muy particular con un curioso pajarito
que lo dejó lleno de preguntas.



Se trataba de un veloz y diminuto colibrí frentiestrella arcoíris que se llamaba

Lñca.



Milo tenía muchas preguntas que hacerle, pues nunca antes había visto a otra ave que no fuese un mirlo, y menos a una con tantos colores distintos en su plumaje.





La mirada curiosa de Milo puso a Inca algo incómodo, pero mientras Milo más lo veía, más preguntas tenía.



Inca le dijo a Milo que era imposible que no haya visto nunca antes a otras aves, pero Milo solo podía recordar a sus amigos mirlos.







Fue así que mientras Milo pensaba que otras preguntas hacer, Inca se alejó volando velozmente, pues la noche estaba a punto de caer en el Austro ecuatoriano.




Lleno de dudas y mientras aún recordaba, Milo alcanzó a ver a lo lejos a un pequeño pajarito rojo que volaba en dirección hacia el bosque. ¡Qué suerte tenía!





Alcanzarlo no fue tarea fácil,
así que Milo esperó para ver
en que árbol se detenía.



Cuando Milo pudo al fin acercarse,
el pequeño pajarito ya se había
acomodado muy bien en su nido,
pero cuando notó la presencia de
Milo, fue tal su impresión
que se quedó congelado.





El pobre pajarito se había llevado tal susto que silbó tan fuerte como pudo. Milo lo miró algo confundido pensando que despertaría al bosque entero, pero esperó pacientemente a que se calmara.



Se trataba de **Piru**, un atrapamoscas pechirojo que en disculpa por haber exagerado tanto su susto, invitó a Milo a que descansara aquella noche en el bosque, pues era ya muy tarde para volver a casa.



El bosque en la noche
era simplemente espléndido.
Milo veía maravillado como el cielo,
las estrellas y las luciérnagas
se reflejaban en las frías aguas
de una gran laguna.



Andi

era un tucán andino pechigris muy amable y divertido. Milo nunca pensó que su Austro escondería tantas sorpresas. ¡Qué feliz se sentía!


Aquella noche Milo también conoció al ave con el pico más grande que jamás pudo haber imaginado.



Al día siguiente cuando despertaron, Milo preguntó a Piru y Andi si conocían a otras aves, pero ninguno de los dos supo responder con seguridad, así que invitaron a Milo a seguir volando hacia el sur para descubrir a cuantas aves podía llegar a conocer.

Fue así como Milo, despidiéndose de Piru y Andi, emprendió un largo viaje por todo el Austro ecuatoriano.





En el camino, cuando Milo se detuvo
par a beber agua en un río, conoció a

Blanquita.

Una mirla de agua muy simpática,
capaz de sumergirse en el río
durante varios segundos.

Milo también conoció lugares mágicos que parecían tener historias encantadas, como las ruinas de Ingapirca, que tenían un gran templo que se levantaba en medio de una gran montaña.



Estando allí, Milo se imaginaba a sí mismo como si fuera un gran emperador, pero pensándolo bien prefería seguir siendo un gran viajero aventurero.



Cerca de allí, conoció a **Tiña**
una urraca turquesa muy coqueta
y vanidosa, que coleccionaba toda
clase de objetos brillantes, como
monedas, espejos y algunas piedras .



Después conoció a **GUACO**,
un halcón reidor, que se levantaba con
los primeros rayos del sol, para levantar
a todos con su inconfundible carcajada.



Guaco además era muy protector y valiente, pues se encargaba de que ninguna serpiente se acercara demasiado a las aves más pequeñas y causara algún problema.



Finalmente, Milo descubrió que así como existían aves que preferían volar durante el día, como Piru, Inca y Guaco también habían otras tantas que preferían la noche, como

Tita.

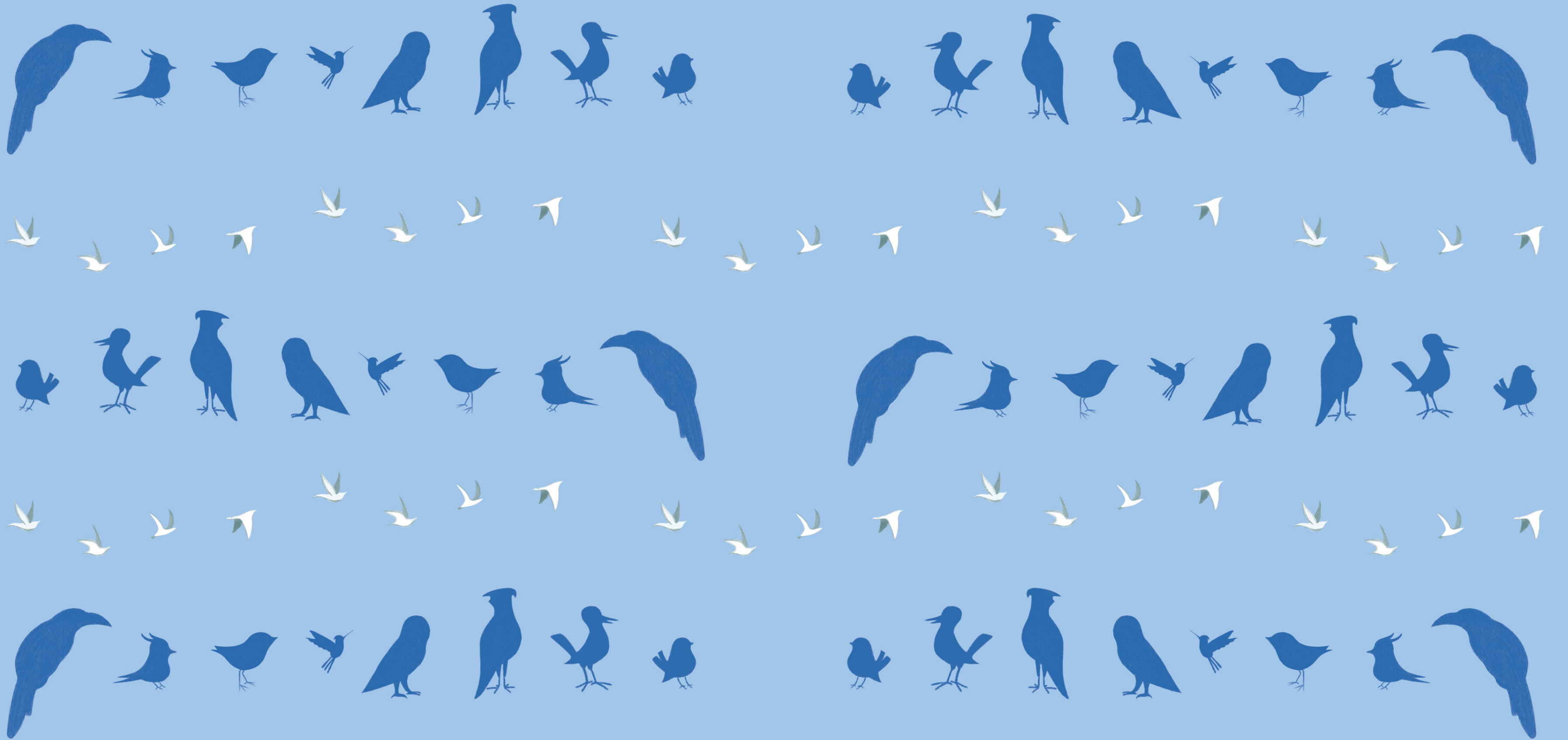




• Una lechuza de campanario, capaz de observar con claridad en medio de la oscuridad, volando sin problemas por los valles, iluminada por la luz de la luna llena.



Fue así como terminó el fantástico viaje de Milo, había sido una larga travesía llena de aventuras y nuevos amigos. Era hora de volver a casa y descansar, quizá al regreso Milo se encontraría con nuevas e interesantes aves por conocer y a quiénes compartir las historias de su viaje.





¿Sabías que el Austro ecuatoriano es el hogar de cientos de mágicas e increíbles aves?

Acompaña a Milo en un fantástico y divertido viaje por el sur de la Sierra ecuatoriana y descubran juntos las maravillas de este magnífico lugar.